

EUGENIO ROMERO

I was weeding beets with a short hoe. We had to do this to the beets. Beets are plants that are in rows closely to each other topped with beets but we had to weed them. One had to leave the width of the hoe. One had to only leave one plant. With one hand I held the short hoe and with the other assuring that one would not leave two plants side by side. Assuring that only one plant would remain after a swift move of the short hoe.

They now say that it is now done with a large hoe. At that time it was a heavy job because the hours one worked. From the moment we bend-down with no lifting up until we left the row of beets.

The supervisor had us like, like he was herding a bunch of animals.

There were occasions that we wanted to eat something from town something to get us away from the norm of what they served us in the dining area.

I don't regret it. I don't regret it. Because, well the times I went through, although, sometimes they treated us somewhat bad. Well one way or the other we were helping each other.



BIOGRAPHY

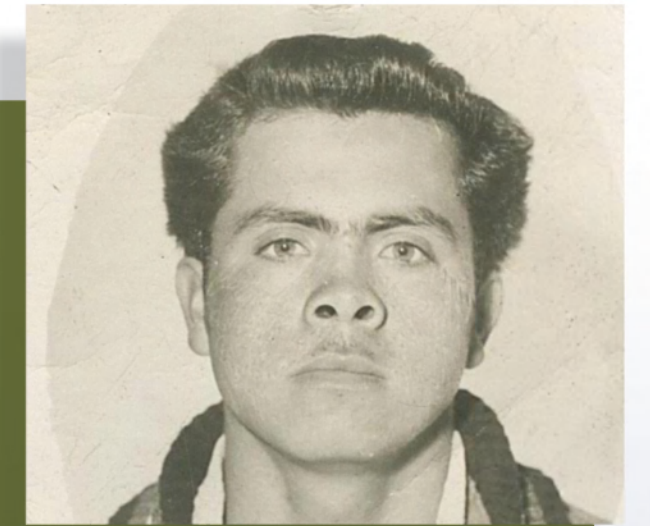
Eugenio Romero was born in the rural village of San Isidro in Mexico's southern state of Michoacan. He attended three years of grade school but later in his forties he managed to complete the remaining years of grade school. In his fifties he completed middle school through an open education program all while raising his family. Eugenio Romero began his work-life as early as the age of ten years. His father was his trainer and taught him much of what he came to know about farming. Once he became an adult, like many others who were coming into adulthood, the calling was to venture out into the United States in search of employment. Mr. Romero was aware of the Bracero program throughout his adolescent years. Since it was common for many young men during those times to venture off into the United States he too wanted to do the same. In 1963 the long awaited illusion of heading north came to an end and Mr. Romero headed to Mexico's northern state of Sonora, to the city of Empalme with many others' with hopes of being contracted. Mr. Romero was contracted and commuting arrangements were made to transport him to Calexico, California where his life as a Bracero began.

BIOGRAFIA

Eugenio Romero nació en la aldea rural de San Isidro, en el estado sureño de México de Michoacán. A través de Salidas su infancia asistió a tres años de escuela primaria. En los cuarenta años se las arregló para volver a solicitar y completar los años restantes de la escuela primaria. En sus cincuenta años, completó la escuela secundaria a través de un programa de educación abierta, y durante todo el tiempo criando a su familia. Eugenio Romero comenzó su trabajo y la vida tan pronto como la edad de diez años. Su padre fue su entrenador y le enseñó mucho de lo que llegó a conocer acerca de la agricultura. Una vez que llegó a ser mayor de edad, como muchos otros que venían en la edad adulta, lo común en esos tiempos era para aventurarse hacia a los Estados Unidos en busca de empleo. El Sr. Romero estaba al tanto del programa Bracero a través de Salidas de sus años de adolescente. Como era común que gran parte de los hombres durante aquella época, a aventurarse a los Estados Unidos, él también quería hacer lo mismo. En 1963 la ilusión tan esperada al norte llegó a su fin y el Sr. Romero se dirigió al estado norteño de Sonora de México en la ciudad de El Palme, acompañado por muchos otros, con la esperanza de ser contratados. El Sr. Romero se contrató y el trayecto se hizo los arreglos para transportarlo a Calexico, California, donde su vida como bracero comenzó.

CONVERSATION WITH A BRACERO

FOCUS: **THE BRACEROS**
OF VENTURA COUNTY



Yo anduve desaojando betabel con un azadón cortito. Que abria que irle dando al betabel. El betabel es una planta que está en los surcos cerraditos tupidos de betabel, pero, avia que desaojarlos. Avia que dejar el ancho de el azadón. Avia que ir dejando nada mas una matita. Con una mano llevaba el azadón y con la otra alli que no quedaran de dos plantas juntas. Que quedara de a una nada más de un azadonazo.

Ahora dicen que ya es con azadón grande. Que en ese tiempo era un trabajo pesado porque las horas que trabajábamos. Desde que nos agachábamos hasta que los salíamos del curco. El mayordomo los traia como, como que y va arriando un atajo de animales.

Avia ocasiones que teniamos ganas de comer algo haya en el pueblo desenfadarnos un poquito de que nos daban en el comedor ibanos alli algún restaurante a comer algo diferente.

No estoy arrepentido- no estoy arrepentido, porque, pues las veces que fui pues aun que a veces los trataban algo mal a uno pos de alguna manera los ayudábamos.